

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles

se nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad: que sepamos compartir la fatiga de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombre y mujeres consagradas. Para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que Él nos diga (Jn 2,5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amen.

CANTO A LA VIRGEN

¡Oh María,
Madre mía,
oh consuelo del
mortal!,
amparadme y
guiadme a la
Patria Celestial.



HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

CANTO DE ENTRADA

Gracias quiero darte por amarme. Gracias quiero darte yo a ti, Señor. Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor, amado, como el barro en manos del alfarero, toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo.

Ef. 2, 4-7

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

PALABRA DEL PAPA: la ternura nos hace bien

Como testigos de comunión, no obstante nuestro modo de ver y nuestra limitación, estamos llamados a llevar la sonrisa de Dios, y la fraternidad es el primer y más creíble evangelio que podemos narrar. Se nos pide humanizar nuestras comunidades: “Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús – Jesús, Dios y Hombre-; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde el corazón. El signo de ello es la alegría”.

La alegría se consolida en la experiencia de fraternidad, como lugar teológico, donde cada uno es responsable de la fidelidad al Evangelio y del crecimiento de los demás. Cuando una fraternidad se alimenta del mismo Cuerpo y Sangre de Jesús y se reúne alrededor del Hijo de Dios, para compartir el camino de fe conducido por la Palabra, se hace una cosa sola con él, es una fraternidad en comunión que experimenta el amor gratuito y vive en fiesta, libre, alegre, llena de audacia.

Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu.

En un tiempo en el que la fragmentariedad alimenta un individualismo estéril y de masa y la debilidad de las relaciones disgrega y estropea el cuidado de lo humano, se nos invita a humanizar las relaciones de fraternidad para favorecer la comunión de corazón y de alma según el Evangelio porque <<existe una comunión de vida entre todos aquellos que pertenecen a Cristo. Una comunión que nace de la fe>> y que hace a <<la Iglesia, en su verdad más profunda, comunión con Dios, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna>>.

Para el Papa Francisco la ternura se signo distintivo de la fraternidad, una <<ternura eucarística>>, porque <<la ternura nos hace bien.>> La fraternidad tendrá <<una fuerza de convocación enorme,, la hermandad incluso con todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos>>.

REFLEXIÓN

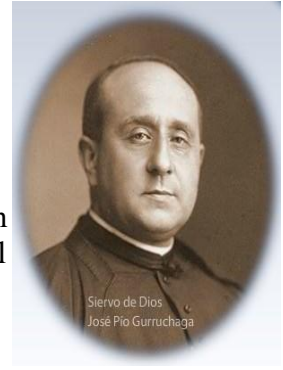
- ¿Veo en las manos del sacerdote a la hora de la consagración que son las manos del mismo Jesucristo en el Sacrificio de la Cruz?

PRECES DIALOGADAS : (se contesta: auméntanos la fe)

- Para conseguir el perdón de nuestros pecados, Señor, danos sacerdotes santos.
- Para que no nos falte la Sgda. Eucaristía, Señor...
- Para que prediquen a Cristo y a éste crucificado. Señor...
- Para que den testimonio de la Verdad, Señor...

- Para que los niños conserven la Gracia, Señor...
- Para que la juventud conozca y siga a Cristo, Señor...

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS DON JOSÉ PÍO GURRUCHAGA



“LA VIDA”

Recuerdo haber leído en un precioso libro: “¡La vida! En tanto que el filósofo, para descubrir sus secretos, analiza el propio espíritu; en tanto que el poeta busca sorprender sus emanaciones en las auras primaverales, en las olas del turgente mar, en la savia que hace florecer los árboles; postrado ante el altar, el cristiano recíbela, según la promisión de Cristo, en una medida llena, rebosante, que se desborda en oleadas de júbilo”.

¿Oh, sí, sí! Todos los días recibo a torrentes la vida, pues Cristo es la Vida; y la Vida que en el Sagrario se me comunica, jamás se me arrebatará si yo no quiero.

Y... ¡pensar que hay tantas almas que viven muertas, cuando el torrente de la Vida, jamás se agota en el Tabernáculo!

Y... ¡ver muchas almas que, son tan reacias para acercarse a la Divina Mesa, cuyo manjar es la Vida!

¿Pues no es el don máspreciado, aún en el mundo, la vida? ¿Qué locura es pues, ésa de las almas que no se atreven a comulgar todos los días?

¡Ángeles de los Sagrarios! Volad a decir a las almas, que si quieren vivir, es preciso comulgar pero empujadlas mucho, pues el tiempo urge, y son muchas las alejadas de la Eucaristía.

